



Capítulo 1953

El Dilema del Clan Dragón Azur

Yuan continuó con voz firme: «Puede que no sepas mucho sobre la Diosa Dragón Yeyou, pero sin duda deberías saber que, entre los Tres Dragones del Origen, ella es la más fuerte. Sea lo que sea que el Grande pueda ofrecer, hay poco, o nada, que la Diosa Dragón Yeyou no pueda igualar o superar».

Jiao Zhenhai se quedó en silencio, para reflexionar sobre las palabras de Yuan, y el resto del Clan Dragón Azur comenzó a intercambiar miradas entre sí.

Finalmente, Jiao Zhenhai habló: "Estoy dispuesto a negociar, pero solo seguiré hablando si tú, Enviado de la Diosa Dragón Yeyou, estás solo. Eso significa que el resto del Clan del Dragón Sagrado debe irse".

"¡Eso no es razonable!"

"¡No hay manera de que podamos dejar al Enviado Mayor solo con ustedes, bastardos!"

El Emperador Dragón habló entonces, con un tono sereno pero decidido: «Estoy de acuerdo con los demás: es tan importante para nosotros como la mismísima Diosa Dragón Yeyou. No podemos, en conciencia, permitir que quede en manos de vuestro Clan Dragón Azur, sobre todo después de la agresividad que ya habéis mostrado».

"Este asunto concierne a información destinada exclusivamente al Clan del Dragón Azur", dijo Jiao Zhenhai con firmeza. "No es algo que deba compartirse con extraños, especialmente con el Clan del Dragón Sagrado".

El Emperador Dragón Sagrado reflexionó un instante antes de responder: «En ese caso, me quedará solo con él. Puede que esté con el Clan del Dragón Sagrado, pero tengo que mantener mi reputación como Emperador Dragón. Incluso puedo hacer un juramento si no estás satisfecho».





Jiao Zhenhai asintió y dijo: "Si eres solo tú y estás dispuesto a hacer un juramento, que te guardarás para ti mismo, estoy dispuesto a dejarte quedar".

El Emperador Dragón se giró para mirar a los miembros del Clan del Dragón Sagrado que estaban detrás de él. Sin intercambiar una sola palabra, se marcharon en silencio, sin quejarse ni objetar. Con el Emperador Dragón presente, el más fuerte de ellos, no tenían motivos para dudar de la seguridad de Yuan.

Una vez que el Clan del Dragón Sagrado se fue, el Emperador Dragón hizo un juramento solemne, comprometiéndose a guardar el secreto hasta la muerte con respecto a todo lo discutido en la conversación que siguió.

Sólo después de pronunciar el juramento, Jiao Zhenhai finalmente abrió la boca para hablar.

"Iré directo al grano", dijo Jiao Zhenhai, con expresión seria.

El linaje de nuestro clan está maldito. Con cada generación que pasa, su pureza disminuye. Si esto continúa, el Clan del Dragón Azur acabará por caer por debajo del umbral necesario para ser reconocido como linaje real. Para detener este declive... necesitamos la ayuda del Grande. Sin embargo, para siquiera llamar su atención, necesitamos algo que le interese: la Montaña Espiral del Dragón.

"¿Cómo puedes estar tan seguro de que es una maldición la que está causando el declive de tu linaje?", preguntó el Emperador Dragón con una mirada dubitativa.

"¡Porque eso dijo el bastardo que nos lo hizo!", gritó Jiao Zhenhai furioso mientras golpeaba el escritorio.

"¿Quién es ese bastardo?" Yuan levantó una ceja.

"No sé quién ni qué es realmente", dijo Jiao Zhenhai, en voz baja, con una persistente inquietud. "Simplemente se presentó ante nuestro cuartel general un día y exigió nuestra reliquia familiar. Cuando nos negamos e intentamos expulsarlo, nos advirtió... que maldeciría nuestro linaje. Eso fue hace miles de años. Desde entonces, nuestro linaje ha ido decayendo. Al principio, los cambios eran sutiles, apenas perceptibles. Pero ahora... está empeorando con cada generación."





"Ya veo. Entonces, ¿esta maldición es la causa de tu problema? Si me deshago de ella, ¿me prestarás la llave?", dijo Yuan.

"Si puedes resolver nuestro problema, haremos más aún prestarte la llave, ¡te la daremos!"

Yuan sonrió y dijo: "Es una promesa. En cuanto a tu maldición, tengo una solución simple que ni siquiera requiere la intervención de la Diosa Dragón Yeyou".

"¿Qué?"

En respuesta a las expresiones perplejas del Clan Dragón Azur, Yuan recuperó el Cáliz Sagrado de Purificación y explicó: "Si viertes unas gotas de tu sangre en este cáliz, eliminaré tu maldición".

"¿E-Eso es...? ¿Qué clase de tesoro es ese?", preguntó Jiao Zhenhai, tragando saliva con nerviosismo, al sentir el aura profunda y desconocida que irradiaba el cáliz.

Incluso los ojos del Emperador Dragón se entrecerraron con intriga. El aura que emitía era diferente a todo lo que había sentido: antigua, sobrenatural y absolutamente única. Ninguno de los presentes recordaba haber visto algo parecido antes.

—Pertenece a la Diosa Dragón Yeyou —explicó Yuan brevemente—. ¿Te preocupa que pueda hacerte algo?

Jiao Zhenhai dudó, luego desvió su mirada hacia el Emperador Dragón, buscando una tranquilidad silenciosa, como si necesitara su aprobación antes de continuar.

"Si algo te sucede, te ofreceré mi vida." El Emperador Dragón habló sin vacilación alguna en su voz.

Jiao Zhenhai asintió y vertió varias gotas de su sangre en el cáliz.

Yuan y todos los presentes en la sala esperaron en un tenso silencio, con una mezcla de anticipación e inquietud flotando en el aire.

Sin embargo, no ocurrió nada, incluso después de muchos momentos, lo que hizo que Yuan levantara una ceja.

"¿Qué pasa?" Jiao Zhenhai ya no pudo guardar silencio y preguntó.





Yuan inspeccionó el cáliz para asegurarse de que no había nada malo con él antes de mirar a Jiao Zhenhai y hablar con una cara seria: "No estás maldito".

¡¿Qué?! ¡¿Cómo es posible?! —exclamó Jiao Zhenhai con incredulidad—. ¡Debes estar bromeando conmigo!

"¿Qué ganaría mintiéndote?", Yuan negó con la cabeza. "Este es un tesoro profundo que puede eliminar incluso las maldiciones más potentes. ¡El hecho de que no responda a tu sangre es simplemente porque no estás maldito!"

—¡¿Entonces cómo explicas lo que le ha estado pasando al linaje de mi clan?! —rugió Jiao Zhenhai, con la voz temblorosa de frustración—. ¡¿Me estás diciendo que toda mi familia se ha equivocado todo este tiempo?!

Se negó a creer que todo fuera un simple malentendido: debía haber algo más detrás del lento colapso de su linaje.

Yuan se encogió de hombros y dijo: "No tengo forma de saberlo a menos que lo investigue con más atención. ¿Qué tal si voy a tu casa y lo investigo más a fondo?"

